

Edita:
Grupo de Comunicación
LA CERCA
C.I.F. B-02257749

Director:
Manuel Lozano Serna

Redacción:
María Luisa García Moreno
Marina Escrivá Belmonte

Dirección:
Plaza de la Constitución nº 8 y
c/Fernando Poo nº 14
Apartado de Correos 7014
02080 ALBACETE
Teléfonos: 967613320
967550353 - 609612632
Fax: 967550353
e-mail: lacerca@lacerca.com
Web: http://www.lacerca.com

Colaboradores habituales:
Julio Virseda, Urólogo; Despacho de Abogados Agudo & Ramírez.

Maquetación, diseño e impresión:
Ideas Comunicación
Plaza de la Constitución nº 8
Entreplanta - Puerta 5
Apartado de Correos 7014
02080 ALBACETE
Web:
www.ideascomunicacion.com
e-mail:
ideascomunicacion@ideascomunicacion.com
Teléfonos: 967613320
967613324 - 659793871
Fax: 967613324

Fotografía:
LA CERCA - JCCM

Prohibida la reproducción parcial o total de la información facilitada en esta revista sin consentimiento expreso y por escrito de la empresa editora.

LA CERCA no se hace responsable de las opiniones y manifestaciones que sostienen sus autores sean o no firmados.

D.L. AB-335-1998



Manuel Lozano

Actividad humana y calentamiento global

La señal del calentamiento global provocado por la actividad humana se ha buscado y encontrado en el aumento de la temperatura media en la superficie terrestre, que ha subido 0,6 grados en el siglo XXI. Ya en su tiempo, el físico-químico sueco Svante Arrhenius (1859-1927), premio Nobel de Química en 1903, fue uno de los primeros en señalar que el consumo de carbón por parte del hombre estaba produciendo un aumento del dióxido de carbono en la atmósfera, que podía provocar una subida de la temperatura terrestre. Sin embargo, Arrhenius pensaba que podría ser un calentamiento beneficioso al librarnos de futuros períodos glaciales.

Desde el principio de la Revolución Industrial, las concentraciones de dióxido de carbono en la atmósfera han aumentado un 30%, las de óxido nitroso se han incrementado un 15% y las de metano se han disparado hasta casi un 100%. Estos tres gases, conocidos popularmente como gases de efecto invernadero, se han destacado como los principales causantes del calentamiento global producido por la quema de combustibles fósiles. El cambio climático es una hoy una amenaza muy real que supone aumentos de las temperaturas, subidas del nivel del mar, alteraciones en las precipitaciones y mayor intensidad de acontecimientos meteorológicos extremos. Sus efectos se harían sentir de forma especial en la salud humana, la agricultura, los bosques, las reservas de agua y los ecosistemas.

Por este motivo, los gobiernos del planeta han organizado en los últimos años varios foros para discutir cuestiones como el calentamiento global y adoptar medidas correctoras. La primera cita fue en 1972 en Estocolmo (Suecia), donde se celebró la primera Conferencia Internacional sobre el Medio Humano. Pero fue veinte años después, en Río de Janeiro (Brasil) y en el marco de la denominada Cumbre de la Tierra de las Naciones Unidas, cuando realmente se sentaron las bases para que los países del mundo lucharan contra los estragos de la contaminación. Tras ese hito histórico, la cita clave fue la cumbre de Kyoto (Japón) de 1997, donde 165 países aceptaron un protocolo para reducir sus emisiones de gases a la atmósfera en un 5,2% respecto a las cifras de 1990 entre 2008 y 2012.

Desde aquel encuentro, la lucha de los países por la reducción del efecto invernadero ha evolucionado con dificultad, ya que es difícil de conseguir el compromiso de los países: Estados Unidos nunca ha refrendado el tratado japonés, hay países como España que lo incumplen pese a haberlo aceptado y estados emergentes como China se niegan a supeditar su crecimiento económico al respeto a la naturaleza. A pesar de ello, el esfuerzo de los dignatarios de todo el mundo no cesa. El próximo objetivo es llevar el

compromiso de Kyoto más allá del 2012, principal tema de debate en la cumbre de Nairobi (Kenya), celebrada en noviembre de 2006.

Los 189 países reunidos aprobaron una serie de medidas, que emanan de la ONU, para favorecer comportamientos ecológicos en países subdesarrollados. También se acordó establecer como objetivo general la reducción de las emisiones de dióxido de carbono en un 50% respecto a los niveles de 2000 para el año 2050. Y pese a las reticencias, sobre todo de estados en crecimiento -la ya mencionada China o India son claros ejemplos- y de países que temen por una merma de su economía si apuestan por la sostenibilidad -Estados Unidos-, también se ha marcado en el calendario el plazo para revisar el protocolo de Kyoto; será a lo largo de 2008. No obstante, el sabor que ha dejado Nairobi es agri-dulce, sobre todo por la poca concreción y lentitud.

Para precisar impactos y plazos temporales del cambio climático en el futuro, el Centro Hadley, líder mundial en la predicción, se planteó en 1999 varios supuestos de emisiones de dióxido de carbono, el gas de efecto invernadero más importante. El centro llegó a la conclusión de que si no se tomaban medidas para reducir tales emisiones, la temperatura media global en 2080 sería tres grados centígrados superior a la actual, de modo que la tierra se calentaría dos veces más rápido que el océano. En 2050, la subida de temperatura sería de dos grados, y mil millones más de personas sufrirían la escasez de agua.

En caso de que no se hiciera nada por evitarlo, la cifra ascendería, y la escasez de agua podría afectar incluso a 3.000 millones de personas. En lo que respecta a la cuestión sanitaria, los expertos del Hadley calcularon que en 2080, unos 290 millones de personas más que en la actualidad correrían riesgo de sufrir malaria. Si se estabilizaran las emisiones de gases a la atmósfera, la cifra podría bajar hasta 175 millones de personas.

Según un estudio realizado por la Universidad de East Anglia (Reino Unido) en 2003, la contención de las emisiones estabiliza el clima y los impactos a largo plazo, excepto la subida del nivel del mar. El problema se debe al hecho de que el calor tarda en llegar a las profundidades de las aguas marinas y su efecto, una vez desencadenado el calentamiento, se mantiene durante mucho tiempo, provocando la expansión del agua y el deshielo continental y ártico. Las predicciones indican que el mar subirá cuarenta centímetros en el 2080 si no se toman medidas para contener las emisiones de CO₂, y de 30 a 27 centímetros en el mejor de los casos. Más aún, se espera que la elevación del nivel del mar alcance casi un metro dentro de dos siglos. ■

